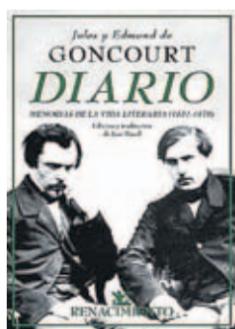


Solo
Juhani Aho

Errata Naturae, 2017;
144 páginas;
14 euros

importante compositor que Finlandia ha dado a la historia de la música. La publicación de *Solo* provocó una incómoda situación en el triángulo Aho-Järnefelt-Sibelius, aunque las aguas se calmaron y años más tarde escritor y músico firmaron una paz estable.

Solo transita una doble vía: visión de la subjetividad herida por un lado; inmersión notarial en el ruido del mundo por otro. Su protagonista es un trasunto de Oblómov (**Gonchárov** es, de hecho, la única referencia literaria que se menciona en la novela), un alma noble pero negligente, que transcurre entre la inacción y la duda, y que cuando al fin se decide a tomar las riendas de su vida apenas conoce el despecho. Con una obsesión por bandera, la llegada de este fallido enamorado a París sacudirá sus inercias y lo convertirá en un *flâneur* que recorre los centros del poder y del placer de la Babilonia reencarnada. Y aunque *Solo* no es una gran novela de amor, pues en su tema y clima, fundados sobre el naturalismo y el psicologismo, no alcanza las cotas de otros contemporáneos (*Solo* no es *La muñeca de Prus*, por citar un himalaya en lo que se refiere al tratamiento de los riesgos y debacles de la pasión), constituye un interesante documento, el de una sensibilidad provinciana expuesta al embrujo de la ciudad que, en aquel momento, resumía todos los atractivos existentes.



Diario. Memorias de la vida literaria (1851-1870)

Jules y Edmond de Goncourt. Edición y traducción de José Havel
Renacimiento, Sevilla, 2017
371 páginas

bert, Gautier y Georges Sand quienes se convierten en coprotagonistas, junto a los Goncourt, de esta primera y apasionante etapa diarística.

Por otra parte, los hermanos, como nos informa el ejemplar traductor y editor José Havel, que nos sirve convenientemente espigado este primer tramo de los ciclópeos diarios, eran "aristócratas

hasta la médula y militantes espirituales del Antiguo Régimen". Fueron, en fin, políticamente conservadores, pero literariamente revolucionarios, pues en sus novelas "marcaron la transición hacia el radical realismo naturalista, si es que no lo inventaron, aunque su paternidad suela atribuirse en exclusiva a **Émile Zola**". Antisemitas y clasistas, escribieron sobre el pueblo como acicate estético, pero odiaron su anhelo igualitario y lo despreciaron con saña. Así, anotan el 23 de abril de 1860: "Quizá sea un privilegio el aburrimiento. Los imbéciles no se sienten aburridos. Tal vez no se aburran incluso. Una revolución cada dieciocho años les basta para distraerse".

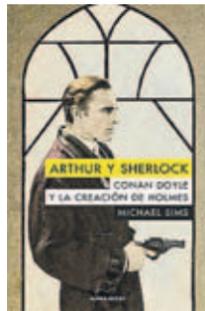
Esta edición conserva la mezcla de propensión intelectual a la pincelada aforística -"un gobierno sería eterno a condición de ofrecer, cada día, fuegos artificiales al pueblo y un juicio escandaloso a la burguesía"- con la emotiva intimidad -demoledoras son las páginas finales, donde Edmond cuenta los últimos días de Jules- y, sobre todo, las chispeantes tertulias y reuniones en que participan Flaubert, Michelet, Taine y tantos otros que el tiempo ha desdibujado, pero que el lector erudito o curioso tiene la posibilidad de rastrear en el índice alfabético que cierra el volumen.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Una minuciosa investigación de la génesis de Sherlock Holmes

El detective más famoso de la historia fue, en realidad, hijo de dos médicos. Su primer padre, claro, fue el médico escocés **Conan Doyle** (1859-1930). Instalado en Portsmouth, Doyle fue encontrando tiempo para escribir cuando un matrimonio afortunado y la buena marcha de su consulta borraron ciertas penurias iniciales. Doyle se sabía a Auguste Dupin, al Lecoq de **Gaboriau**, al Bucket de **Dickens** y al Cuff de **La piedra lunar**, pero intuía que un detective del siglo XIX había de ser un detective científico. Y aquí entra el segundo médico, el doctor **Joseph Bell**, su profesor favorito en la facultad, notable por su capacidad para afinar diagnósticos mediante la observación de todo tipo de detalles en la vida de sus pacientes. El investigador literario **Michael Sims** ha buceado con mente ágil y pluma seductora en la vida de Doyle hasta recomponer cada pieza del enigma Holmes en **Arthur y Sherlock**. El resultado es magnético.



Arthur y Sherlock
Michael Sims

Trad. J. M. Salmerón
Alpha Decay
384 pág. 24,90 euros



Presentarse en forma grata
Joseph Salvatore

Trad. Teresa Lanero
Dos Bigotes
142 pág. 17,95 euros



Lucky Jim
Kingsley Amis

Trad. Eder Pérez Garay
Impedimenta
384 pág. 22,95 euros



La catedral y el niño
Eduardo Blanco Amor

Libros del Asteroide
520 pág. 21,95 euros

Once relatos singulares sobre vidas de ahora mismo

El lector que decida internarse en los once relatos que alberga *Presentarse en forma grata* atisbará de inmediato la satisfacción y el provecho que va a reportarle la palabra del estadounidense **Joseph Salvatore**. Porque Salvatore, curtido profesor de literatura y escritura, además de crítico literario, saltó a la arena en 2011 con historias situadas en el justo filo entre lo que ya se ha escrito y lo que podría intentarse. De modo que -no teman, siendo perfectamente comprensible- su escritura explora la posibilidad de añadir peldaños a las escalas conocidas. Y lo hace tomando como material a seres humanos de ahora mismo, en su mayoría neoyorquinos, lo que equivale a deambular entre miedos e inseguridades que no se resuelven contratando policías. Imagen, identidad, pérdida son las contraseñas de relatos, tan cotidianos como dementes, narrados de un modo tan poco convencional como sugerente. Pruébelo.

El estreno del airado Kingsley Amis, entre la risa y la náusea

Kingsley Amis (1922-1995), que sí, no lo duden, es muchísimo más que el padre de **Martin Amis**, dedicó quince años de su vida al empleo de catedrático universitario. No cabe, pues, extrañarse de que su primera novela, este **Lucky Jim** (1954) que ahora recupera *Impedimenta* en nueva traducción, sea un sutil ejemplo del género de campus. Eso la vuelve, claro, muy divertida. Sin embargo, no radica ahí su grandeza. Porque si **Lucky Jim** se ha convertido en un clásico no ha sido por su capacidad para agitar mandíbulas sino por su condición de ácido retrato de la sociedad inglesa de los primeros 50. Pintado además por un antihéroe, como corresponde al Amis que, antes de volverse conservador, aún militaba en las filas comunistas y, con este estreno literario, pasó a ser estandarte de aquellos "jóvenes airados" que, en una sociedad de racionamiento y ruinas, vomitaban su particular náusea existencial.

La otra gran novela del Blanco Amor que escribió "A esmorga"

El nombre del orensano **Eduardo Blanco Amor** (1897-1979), quien desde joven hizo la mayor parte de su vida fuera de España, primero como emigrante, luego como exiliado, está asociado para algunos a la novela "A esmorga", escrita en gallego y llevada dos veces al cine. Primero por **Gonzalo Suárez** (*La parranda*, 1977), y luego por **Ignacio Villar** (2014), quien la rodó en gallego. Menos aún son quienes conocen su otra obra mayor, *La catedral y el niño* (1948), tal vez la gran narración española del siglo XX con más desafortunada recepción. Ambientada a principios de la pasada centuria en una triste capital gallega (Auria), *La catedral y el niño* es una novela de iniciación cuyo protagonista, Luis, de ocho años, vive escindido entre el pequeño mundo burgués de su madre y los vuelos librepensadores de su padre, un aristócrata tarambana. En torno a Luis, Blanco Amor erige un templo proustiano que es pecado ignorar.